Lic. D. Salvador Falla.

La Revista

P.

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la

ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo III GUATEMALA, 1o. DE NOVIEMBRE DE 1890. Núm. 12

SUMARIO

	Página
PROLOGO DE UNA NUEVA OBRA, A. Gómez Carrillo	473
PROVINCIALISMOS, Antonio Batres Jáuregui	475
QUIA PULVIS ES, (Poesia) Rafael Tamayo	481
LAS ALMAS DEL PURGATORIO, Manuel Echeverria	481
ASUNTOS DIVERSOS	488

GUATEMALA:

Tipografia y Encuadernación "EL MODELO," Calle del Hospital No. 29

1890.

ROSENTHAL E HIJOS.

8a. Calle Oriente, Frente al Sagrario
Sucursal: Portal del Comercio.

Gran surtido de Artículos de Fantasía, Pianos, Muebles, Espejos, Papel de entapizar, Ropa interior, Ferretería, Escribanías, Objetos de tocador, Perfumería y todas las últimas novedades de Europa y Estados Unidos, tanto para adornos en general como para regalos de señoras y caballeros.

DE TAMAÑO PEQUEÑO
PERO DE
RESULTADOS GRANDES
TÓMENSE LAS
Pildoritas Vegetales
DE HOBB,
PARA EL
HIGADO
Y EL
ESTOMAGO

Se consigue la digestion más perfecta con el uso de Las Pildoritas Vegetales de Hobb. Este remedio maravilloso cura Dolor de Cabeza, Dispepsia, Indigestion, y todas las enfermedades del Higado y del Estómago.

Los siguientes síntomas resultan de las enfermedades de los órganos digestivos.

Constipación, Dolor de Cabeza Almorranas, Cardialgia, Mal Sabor, Nausea, Estómago Pesado, Lengua Sarrosa, Cútis Amarillo, Dolor de Costado, etc. Las Pildoritas Vegetales de Hobb librarán el sistema de estos y otros muchos desarreglos.

Son pequeñas, cubiertas de azúcar, y por lo mismo es fácil tomarlas. Una sola pildorita basta para la dósis. Son puramente Vegetales.

De venta en las principales Droguerías y Boticas.

HOBB'S MEDICINE CO., Fabricantes,
San Francisco, Cal., U. S. A.

De venta en Guatemala en la
FARMACIA "GRAN CENTRO."

E. GOUBAUD,
Libreria, Papeleria
—Y—
Merceria.
CASA DE CONFIANZA.

"HISTORIA DE UN PEPE"

Primera publicacion de esta Novela de Costumbres
por
SALOME JIL
(Don José Milla).

Octavo, 362 páginas, empastado

Precio: $2.00 ejemplar

De venta en la Tipografía "El Modelo."

EDUARDO LAUGIER,

AGENTE SOLICITADOR
DE LA
New York Life Insurance Co.,
9a. Avenida Norte No. 30,
GUATEMALA, C. A.

El Gran Linimento del Dr. Hobb
PARA USO INTERIOR Y EXTERIOR.

¡Un Descubrimiento Maravilloso!

¡Alija Completamente los Dolores!

Esta medicina afamada es sin duda el descubrimiento más maravilloso que en el mundo se conoce.

EL SELLO DORADO ó la SÉPTIMA MARAVILLA cura prontamente las siguientes enfermedades: **Dolor de Cabeza, Neuralgia, Dolor de Muelas, Cólico y Dolor de Estómago, de Costado y de los Muslos, Reumatismo, Cólera Morbo, Diarrea, Flujo, Torceduras, Contorsiones, Heridas, Quemaduras, Picaduras de Insectos, Mordeduras de Serpientes Venenosas, etc.**

Las curas se efectuan casi instantáneamente, como por encanto.

De venta en las principales Droguerías y Boticas.

HOBB'S MEDICINE CO., Fabricantes,
San Francisco, Cal., U. S. A.

De venta en Guatemala en la
FARMACIA "GRAN CENTRO."

La Revista

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la

ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo III GUATEMALA, 16. DE NOVIEMBRE DE 1890. Núm. 12

LA REVISTA

se publica los días 1 y 16 de cada mes.

Subscripción al año, $3.00.

Números sueltos, 1 real.

Anuncios, á precios convencionales.

Administrador:
BALDOMERO G. SIGUERE,

Gerente de "El Modelo," No. 29, 10a. Calle Poniente, á quien debe dirigirse toda comunicación referente á la administración de "La Revista."

Se venden números sueltos en el "Emporio de Luz."

Prólogo de una nueva obra.

En el número anterior de este periódico se insertaron las notas relativas al premio que la Academia de Honduras otorgó al trabajo que sobre la historia de aquel país hizo el académico señor Gómez Carrillo; y para que los lectores de La Revista se formen una idea de la obra de que se trata, se publica hoy el prólogo de ese libro. Dice así:

"Si el ministerio del historiador ha llegado á conciliarse el respeto y la simpatía de todos, es porque en su ejercicio ha venido demostrando que el homenaje á la verdad y el cultivo del bien constituyen el campo por donde su tarea se extiende; y manteniéndose dentro de esos límites, prodúcese en toda su hermosura, con el colorido y animación que corresponden, el resultado de su labor, es decir, el lienzo en que se ofrecen á la vista los sucesos narrados, con su peculiar grandeza, con su majestad propia.

"Si á todos interesan los hechos ocurridos desde los más remotos tiempos al género humano, mayor atractivo inspiran á los hijos de un país los realizados en el territorio que su nacionalidad abraza, porque es muy natural en el hombre el empeño de informarse del origen y desarrollo del cuerpo social á que pertenece.

"El estudio de la historia está por doquiera incluido en los programas oficiales de la enseñanza; y al establecerlo el Gobierno de Honduras en las escuelas é institutos, al tratar de favorecerlo con un texto adecuado la progresista Academia fundada en la capital del país, el Gobierno y la Academia demuestran que no les es indiferente la suerte de la patria, vinculada en la educación de los niños y niñas

que más adelante han de influir en los destinos públicos.

"Necesítase, por lo mismo, que ese texto contenga sana doctrina, alimento substancioso, y que el que lo estudia adquiera, si no los conocimientos que ha menester en el ramo, porque eso no es posible al favor de una obra elemental, las bases al menos del aprendizaje que hoy inicia, y mañana completará en más amplios y razonados libros, cuando su juicio madure, y pueda provechosamente aplicar sus facultades á tan importante faena.

"Tal ha sido el propósito del autor de este pequeño volumen, el que, si fuere favorecido por el imparcial criterio de los jueces llamados á calificarlo, contribuirá indudablemente, no sólo á divulgar noticias útiles, fundadas en incontestables autoridades, puesto que no es éste un producto de la fantasía, ni el eco de un círculo ó bando, sino también á inculcar la moral en la niñez, ya que el narrador ha tenido presente la necesidad de prestar auxilio á la obra patriótica de la educación, punto de partida de todo progreso.

Principian estas páginas con ciertas nociones sobre la importancia de la historia en general y de la de los pueblos centroamericanos en particular, nociones en las que creo se contiene, aunque en forma sumaria, algo no expuesto hasta hoy en trabajos de esta índole. Viene después en otro capítulo lo que concierne á la descripción del territorio de Honduras, ligado esto con lo que al asunto toca en orden á todo Centro-América, pues no es dado hablar de una de las cinco secciones hermanas sin decir lo que con las otras estrechamente se enlaza, en obsequio de la unidad, ó más bien de la solidaridad de estos países. En cuanto á la historia de los antiguos pueblos centroamericanos, prevalece el laconismo que demanda la escasez de noticias dignas de crédito. La parte colonial está tratada con relativa amplitud, y en ella hay datos no publicados hasta hoy, como son los que se refieren á los juicios de residencia de los funcionarios, al arreglo de las milicias, á trabajos mandados ejecutar en Puerto Caballos, hoy Puerto Cortés, al manejo de que fueron objeto los indios, á los diezmos, á los fallos de los tribunales en materia criminal, á los hechos notables de algunos de los gobernadores, al tráfico, á los impuestos asignados á los frutos respecto de la exportación, al espíritu de que parecía animado el cuerpo municipal de Comayagua en vísperas de la Independencia, etc., etc., etc. Esos datos, verdadera novedad en esta labor, serán, á no dudarlo, estimados en lo que valen por los amigos de la historia particular de Honduras, quienes no desconocen la fatiga ocasionada por el registro de los viejos archivos en que esos materiales están ocultos. En lo que con el período moderno y contemporáneo se rela-

ciona, he procurado aparecer, más bien que historiador, simple cronista que, prescindiendo de comentarios, abarca en conjunto lo principal y descuida detalles impropios de un libro que sólo contiene los elementos del ramo. Y aquí es de justicia decir que, entre los materiales de interés, acopiados por varios escritores en importantes volúmenes, que no he dejado de consultar, figuran en primer término los debidos á la laboriosidad del ilustre guatemalteco don José Milla, y en segundo lugar los que ofrecen los curiosos libros publicados, respectivamente, por el erudito hondureño señor Vallejo y por el diligente investigador norteamericano William V. Wells; la obra de este último, escrita en inglés, vió la luz en Nueva York en 1857.

"No es una reproducción de otro alguno de mis libros la labor encerrada en estas páginas; es un trabajo del todo nuevo, expresamente hecho hoy para Honduras; y por escaso de mérito que la serena crítica lo encuentre, no debe echarse en olvido la mejora que puede ir alcanzando en cada una de las subsiguientes ediciones. Como quiera que sea, cumple á mi deber decir que me he empeñado en mostrarme tan recto como verídico en el fondo, sin disfrazar en ningún caso la verdad; y en cuanto á la forma, he procurado evitar la aridez que se oculta en los escritos del género didáctico, sin dejar por eso de ser claro y sencillo. Así, los niños y niñas en cuyas manos caiga este pequeño volumen, podrán simpatizar con su estudio, y adquirir, con el conocimiento elemental de la historia patria, el gusto por todo lo que es bueno y honesto, una vez que el germen de la moral sublime aparece en los pasajes en que es posible hacerlo resaltar, dada la naturaleza de la obra."

"A. Gómez Carrillo.

"Guatemala: 10 de julio de 1890."

COLECCION

de voces y locuciones viciosas y provinciales, que se usan en Guatemala, escrita en orden alfabético por

ANTONIO BATRES JÁUREGUI.

Panfleto.

Este galicismo y anglicismo, equivale en nuestra lengua, á cuaderno, opúsculo, folleto, derivado del italiano *foglietto*. Creemos que la voz *panfleto* debía castellanizarse, aceptándose por el Diccionario.

Paparruchada.

Paparrucha, y no paparruchada, significa noticia falsa y desatinada de un suceso, esparcida entre el vulgo.

Papaya.

Es nombre quíchua, y significa entre nosotros y en otras regiones de la América, la sabrosa fruta que los botánicos conocen con el mismo nombre. El árbol que produce la *papaya* se llama en Guatemala *papayal*, *papayero* en la república vecina "El Salvador," y *mamón* en Sur América (*carica papaya*)

El papayal ó papayo, ó como se le quiera llamar, es un árbol de unos cuatro metros, que se produce en las tierras cálidas y aun en las templadas. Tiene

hojas de palmera, de un verde obscuro; sus flores son amarillentas, colocadas en la áxila de las hojas con un corto pedúnculo; el fruto es carnudo, indehicente, de un hermoso color amarillo de oro, que á veces tiende á vermellón, con una pulpa azucarada y pepitas negras, cariáceas, insertas en la parte media del fruto, en donde hay una cavidad.

La *papaina*, analizada por médicos franceses, es un jugo del papayo, y se considera como poderoso digestivo.

Palo.

Dice el autor del "Diccionario de Peruanismos" que con demasiada frecuencia empleamos esa palabra por *madera*, lo que constituye, más que una gran vulgaridad, un gran arcaísmo, porque en el castellano antiguo es muy común este modo de hablar. El diccionario en la palabra *palo* dice, "*madera* en común." Para nosotros es *madera* en lo absoluto.

También lo tomamos como equivalente á *arbol* y se dice:

Palo de campeche. (*Hœcmatoxylum campechianum.*)

Palo del Brasil. (*Hœmatox salvatoriense.*)

Palo Mora. (*Morus tinctoria.*)

Palo Camotillo. (*Curcunia tinctoria.*)

Palo Cortez. (*Tecoma spectabilis.*)

Palo de Mangle. (*Bhizophora mangle.*)

Palo de Madre Cacao. (*Robinia maculata.*)

Palo de Vaca. (*Brosimum Galactodendron.*)

Palo de Ronrón. (*Ferolia variegata.*)

Palo de Conacaste. *Enterolobium ciclocarpum.*)

Palo de Algarrobo. (*Himenœa courbaril.*)

Palo Cuajiniquil. (*Mimosa Inga.*)

Palo de Granadillo. (*Brya ebanus.*)

Palo de Mamey. (*Mamea americana.*)

Palo de Arrayán. (*Myca Cerifera.*)

Palo de Dragones. (*Myristica sebifera.*)

Palo de Bálsamo. (*Myroxilon pemiferum.*)

Palo Liquidambar. (*Styrax balsamiflua.*)

Palo de Hule. (*Siphonia elástica.*)

Sería muy extensa la nomenclatura de todos los *palos* de estas regiones. En los inmensos bosques cuajados de *árboles*, los hay de muy diversas clases y especies; pero no deja de existir cierta confusión en las maderas preciosas de Guatemala, y aunque no se ha hecho la clasificación botánica de la mayor parte de ellas, más de 100 muestras distintas han figurado en las Exposiciones en que ha tomado parte la República.

Papeleta.

Impropiamente llaman por acá *papeleta* á la *tarjeta* de visitas, ó sea el pedazo de cartulina cuadrangular en que está el nombre ó título de la persona. *Papeleta* significa *cédula*, y también el cucurucho de papel que contiene dinero para propinas.

Papo.

Dice el Diccionario que es la parte abultada del animal entre la barba y el cuello.

Vulgarmente, y entre gente baja, se toma en Guatemala por sinónimo de bobo, alelado, chiflado, cándido, simple.

Pajarero.

Caballo pajarero dicen por acá del que de todo se asusta, asombra ó espanta. Este último verbo y la expresión *espantadizo* nos sirven para significar un caballo pajarero. En español antiguo se decía *asombrarse* y *asombradizo*.

Pajarero en español significa "de colores vivos; gallos y vistosos, y se aplica también á la persona de genio excesivamente vivo y chancero, ó á la que vende pájaros."

Pajarear.

En buen español es cazar pájaros ó andar vagando sin oficio.

Aquí le damos no sólo esta última acepción, sino también la de espantar á los pájaros de las sementeras, que llaman otros *sanatear*, con motivo de ser los *sanates* los que más perjudican las *milpas* (maizales)

Los españoles dicen oxear.

Paquete.

Cuando uno va acicalado, peripuesto, emperejilado, elegante ó prendido, dicen por acá, y en algunas otras Repúblicas hispano-americanas que anda muy paquete ó que está paquete. También dicen *empaquetarse* por aliñarse, atusarse, componerse.

En España suelen emplear la frase ir hecho un paquete, mas no ir muy paquete, como puede verse en Fernán Caballero "(Con mal ó con bien á los tuyos te den)" y en los cantos populares españoles (artículo 4º, página 376).

Pararse.

Este no es un provincialismo guatemalteco, es un americanismo, acerca del cual disertan largamente los filólogos Cuervo, Rodríguez, Armas, Paz Soldán y Unánue. Oigamos algo de lo que dice este último. *Pararse* corre con igual favor desde México hasta Chile, sin excluir las Antillas, con el absurdo sentido de ponerse de pie, levantarse, alzar.

¿Podrá equivocarse un continente todo? ¿No habrá alguna razón filosófica que autorice ó que por lo menos atenúe tan grosero provincialismo. Veamos.

Levantarse es, no sólo levantarse del asiento, sino también de la cama; ponerse de pie ó en pie, es muy largo; no es un verbo, es un verbo con su adverbio, toda una oración; el *alce usted!* tan caro á los españoles, provoca á preguntar ¿qué cosa tengo de alzar? ¿mis huesos ó el bulto que está á mi lado? Hay pues anfibología, mientras que el *párese usted*, sólo se dirige al hombre que está sentado, porque no á cada paso hay que dar esta voz á uno que corre, y así la ambigüedad es remota.

En el participio y por oposición á *sentado*, *parado* me parece muy mal y se presta á ridículos equívocos; así por ejemplo, un individuo que se hubiera retratado *sentado*, y á quien se le preguntara cómo figuraba en el retrato, si *sentado ó parado*, podría contestar impunemente que *de ambos modos en uno*, porque como al estar sentado no anda ni corre, es evidente que está *sentado*, y por lo tanto *parado*.

Pero es tanta la aceptación de *parado* por *en pie*, que ¡oh vergüenza! en las obras literarias de prosa y verso se suele encontrar; cuyo desatino, como el de rimar en verso palabras de *Z* y *C* con palabras de *S*, de que no se halla exento ni el mismo Heredia, es un verdadero baldón para las letras hipano-americanas. Son sin embargo y por fortuna los más, los que riman á la castellana.

¿Podrá equivocarse un continente entero? No habrá alguna razón filosófica que autorice ó cuando menos atenúe tan grosero provincialismo? volvemos á preguntar.

Parece que sí, cuando hasta el castizo y excelente versificador don José Joaquín de Mora lo usó en sus poesías (La Caza).

Los señores Cuervo y Rodríguez son los autores del descubrimiento; el segundo dice resueltamente que Mora se contagió con el americanismo; al primero le asalta esta duda. ¿Lo aprendería en América? Sin duda el señor Cuervo recela, como nosotros, que un provincialismo tan garrafal pueda tener ó traer sus raíces de España.

Por supuesto, que *parado* corre igualmente en cuanto acepción metafórica puede ocurrir: *cuello parado*, el que no es vuelto. A veces se nos figura que este gran provincialismo no es corrupción del *pararse*, cesar de andar, sino del otro *pararse*, ya un tanto anticuado, que signifi-

caba *ponerse ó presentarse* en tal ó cual actitud, porque con este puede tener alguna relación más, que no con el otro. Quizá aun el *pararse* de Mora se refiere al sentido que recordamos. Juzgue el lector.

"Luego tumba
Cosme Hermida
¡Cual retumba
su caída!
Y él se *para*
¡Suerte rara!
Con la cara
mal herida."

Pasaje de escritor español antiguo hemos leído en el que, hablando del modo como venían ó se desarrollaban ciertas plantas, decía el escritor: "*se paran* muy hermosas. ¡Cuántos de los nuestros habrían creído ver allí su provincialismo!"

Hasta aquí el autor del diccionario de peruanismos.

De nuestra propia cosecha, diremos que no nos cabe duda de que *pararse*, en la acepción de que se trata, no es *americanismo*, sino español de buena ley, de aquel que usaban los escritores del siglo XIV y aún del XVI. Lo que ha sucedido es que desde esa época ya no se usa en España: murió en el lugar donde había nacido; pero vive aún en todo el continente americano, al menos en donde se habla la lengua de Castilla. Allí está la voz *parada*, que se deriva de *pararse*, y *paral* que también es palabra qne no ha muerto; de esos vocablos podría conjeturarse que sí existió en la Península el verbo ese que tanto ha dado en que pensar á los puristas de uno y otro hemisferio. Mas no se necesita en este caso de sorites más ó menos aventurados. Hay ejemplos de que desde el principio del idioma se dijo en castellano "pararse en pie." "Et cuando el gato vió asomar de alueñe á la libre et á la jineta, paróse en pie á orar...."

"Et la raposa fue á buscarlo et allólo parado en pies."
(Camila é Dimna, novela del siglo XIV).

Después se dijo simplemente pararse:
"Estando, pues, parados á ls orilla,
Poniéndose por orden convenible."
(Castellanos, Elegía 41, C. 4.)

En todo caso, creemos que debe evitarse, con tanto más cuidado, cuanto que muchos escritores notables de hispanoamérica no han parado mientes al usarlo.

Nuestro fabulista don Rafael García Goyena dijo:

"Hiere con la mano el suelo
Pára el rabo pequeñuelo."

En vez de *alza ó levanta ó entiesa.*

El festivo escritor de costumbres guatemaltecas, don José Milla, usó con gracia y donaire tal provincialismo, cuando en su artículo "El martes de carnaval en la Plaza de Toros," refiriéndose á un matemático, dado á los cálculos, dice que exclamó: Vea Ud. que bárbaros, en lo mejor de la operación me hacen comenzar de nuevo,—y continuó multiplicando: Ocho mil *almas sentadas* y como mil *paradas!*—Vaya, dije yo para mí, que serían de ver las almas en esas posturas."

Paragua.

Debe decirse *paraguas.*

Paraiso.

Viene del latín *pardísus*, y por tanto debe pronunciarse *paraíso*, y no *paráiso*, como dicen muchos.

Paralelogramo.

Muchos pronuncian *paralelógramo*, en contra de la Academia que hace grave esta voz, y debe ser paralelográmo, como *telegráma*, *epigráma*, *anagráma;* nadie dice *prógrama*, ni *diágrama.* Todos los nombres de medidas terminadas en *gramo*, son graves.

Parigüela.

No se llama así, sino *parihuela*, el mueble que sirve para llevar heridos ó enfermos, ó para trasladar alguna carga de un lugar á otro.

Parparear.

Comunmente dicen así por acá, en vez de *parpadear*, derivado de *párpado*.

Participio.

Si alguna vez, en tiempos remotos, se dijo *participio*, en lugar de *participación*, hoy sería un arcaísmo, que debe evitarse con cuidado, ya que no falta quien lo haya usado hasta en documentos oficiales.

Parque.

En el sentido de municiones de guerra, no es castellano. Parque significa, en lenguaje militar, el lugar ó sitio en que esas municiones se colocan. Por tanto, es mal dicho, v. g: "Por falta de *parque* no pudo el enemigo atacar nuestras tropas."

Pasable.

Sólo los más desaforados galiparlistas, dice Baralt, emplean pasable por *pasadero*, *regular*, *tal cual*.

Pasando la vida.

Cuando preguntamos á algunas de esas buenas gentes, á quienes ni faltan penalidades, ni sobra ocupación. ¿Cómo le va, *ña* Fulana?—Responde: "*Tan bonito*," *pasando la vida*, *niño*,"—, cuya frase denota bien la monotonía que reina en estas tierras, en donde, más que en ninguna otra parte, debieran recordar las almas adormidas,

Contemplando
Cómo se pasa la vida
Cómo se viene la muerte
Tan callando."

Pasar.

Es curiosa la locución que muchos usan entre nosotros para denotar que tienen desgana ó falta de apetito; dicen que *no les pasa nada*.

"¡Jesús, niña, todos ustedes los Costales han muerto jóvenes!—¡ay! sí, todos hemos muerto en la flor de la edad, dijo la de Garrafuerte, y se sorbió de un trago media jícara de chocolate; pues había yo olvidado decir que estaba tomándolo, aunque aseguraba que *no le pasaba nada*," etc., etc. [Salomé Jil. *Un Duelo*; tomo 1o. pág. 130.]

Pasearse en su suerte.

Cuando á alguien le va mal en una empresa; cuando el enamorado recibe calabazas; cuando el orador se aturde y echa á perder el discurso;—entonces, y en otros casos semejantes, se dice que el empresario, el enamorado y el orador, *se pasearon en su suerte*, figura de retórica que, en términos vulgares, querrá significar que han hecho que se *eclipsara su buena estrella*, su fortuna propicia.

Pasmo.

Llama así el vulgo á cualquiera enfermedad que produzca una inflamación difusa de los tejidos subcutáneos. Se atribuye por lo común al frío ó á alguna mojada.

Pasó mañana.

El furor de abreviar llega á tal punto, dice don Ulpiano González, que casi no hay quien no diga *pasó mañana*, en vez de *pasado mañana*.

Paso.

Lo que llamamos *paso* de un río, es *vado* en castellano.

Pata.

En el cuadro de costumbres "*Las medias naranjas*," dice Salomé Jil, hablando de un barón que se decidió á casarse: "Loca de júbilo, la viuda salió á dar parte; los parientes y los amigos dijeron que aquello era una barbaridad, que nadie sa-

bía que "*pata había puesto aquel huevo*" y qué sé yo cuanto más."

Patada.

Con ese vulgarismo, que al decir del escritor peruano Juan de Arona, constituye la fuente principal de los provincialismos americanos, usamos la palabra *patada* en casos en que cualquier español diría con seguridad *coz*, desde que vamos hablando de la que larga ó dispara un cuadrúpedo. Coz es una palabra literaria ó de elegancia convencional. En el artículo *patada* nos dice el diccionario: "El golpe dado con la planta del pie ó con lo llano de la pata del animal," y en el artículo *coz*, "El sacudimiento violento que hacen las bestias con el uno ó los dos pies hacia atrás. También se llama así el golpe que dan con este movimiento." El uso constante de los españoles en este último caso es *coz*, siendo tal su afición á la palabra, que aun la aplican á la *patada*. ¿No habrá algo de resiprocidad de nuestra parte? O mejor dicho; no habrá algo de consecuencia de una parte y otra con la respectiva forma de gobierno? El español, monarquista, aristócrata, en su empuje de arriba para abajo, arrastra al hombre hasta el nivel del bruto; nosotros en la misericordia de nuestra democracia, en nuestro movimiento ascendente, elevamos al burro hasta el hombre, concediéndole graciosamente el atributo humano (¿?) de dar *patadas;* ó lo hacemos por eufemismo?"

"Hé aquí un ejemplo, de los más clásicos, de las voces humanas de los españoles: Ordenanzas del virey de Toledo (1575). "Item, Mando: que el indio que pusiese las manos en su padre ó madre, dándole de bofetones, *coces* ú otros malos tratamientos, como estoy informado que lo suelen hacer, le sean dados por ello cien azotes y trasquilado."

Pará.

Es el nombre de una gramínea, buena como forraje (*Lanicum Molle*).

Paja brava.

Se cría en los bañados, de hoja larga y cortante, que produce un hermoso plumacho blanco, que se pone de adorno en los salones. (*Gynerium Argenteum.*)

Pajonales.

Bajios en los que crece la paja.

Parejero.

Llaman parejeros á los caballos corredores (Azara.)

Pateador.

D cese del cuadrúpedo que tira coces: coceador.

Patuleco-ca.

Salvá trae *patuleque* y *patulequear*, como cubanismos, y los traduce por *renco* y *reanquear*. Nosotros decimos, como los peruanos y chilenos, *patuleco*, *patuleca*, la persona que anda con los pies mal puestos ó aquel ó aquella que tienen dificultad para andar bien. En castellano se llaman *patojos*.

Paterna.

Es el nombre que por acá damos á una fruta, en forma de silicua ó vaina larga, como de una cuarta, y ancha de unos dos dedos, de color verde oscuro. gruesa como una suela, y raras veces recta, porque las más se encorva como un pequeño alfanje. Por ella se pueden contar los granos interiores que se dibujan en la áspera corteza, como los del frijol ó judía en la suya. Son semejantes á la haba y vienen envueltos en una nívea película ó membrana enteramente parecida al algodón, que es la que se chupa, escurriéndose inmediatamente por sí sola la pepita ó simiente.

Esta descripción, que conviene perfectamente á nuestra *paterna*, es la que da el "Diccionario de peruanismos" del *pacay;* de donde decimos que ese el nombre que los peruanos dan á la fruta que aquí

llaman todos paterna. (Inga reticulata, prosopis dulcis, mimosa inga)

Paternal es el nombre del árbol, que es hermoso y elevado; silvestre en nuestros campos, y parecido al sicomoro, á cuya familia pertenece.

Patojo.

A los muchachos ó chiquillos del pueblo llaman por acá *patojos*, acaso porque, llevando los pies descalzos, tuvieran alguna vez dificultad para andar; puesto que ese adjetivo designa en castellano al que tiene las piernas torcidas ó los pies mal hechos, ó ambas cosa desproporcionadas, é imita al pato en el andar, meneando el cuerpo de un lado á otro. En la República vecina de "El Salvador" llaman *patojos* á los *cojos*. Para designar á los muchachos de la calle, dicen *sipotes*.

Rivera Maestre, haciendo recuerdos desde Madrid, de Guatemala, dice:

"Los *patojos* con sus *niguas*
Cual píldoras plateädas
Parece que por venderlas
Se fueron á la otra banda.

Pues hoy ni para un remedio
Las vieran si se buscaran
En ninguna droguería
Ni oficina de farmacia."

Quía Pulvis es.

(DE VICTOR HUGO)

Unos en el mundo quedan,
otros del mundo se van;
humano polvo arrebata
el airado vendaval;
que en las alas lleva rápido
de la muerte el huracán,
los despojos de los hombres
y las hojas del rosal,
y las ramas sonorosas
de la selva secular.

"Desgraciados," los que quedan
dicen á los que se van:
"de hoy más el sol vuestras frentes
con su luz no alegrará;
ni escucharás de Natura
el corazón parpitar;
y dormiréis ignorados
en horrible obscuridad
agobiados por el peso
de la losa funeral."

A su vez á los que quedan
contestan los que se van:
"Penas sólo y amargura
son aquí vuestra heredad,
¿Qué humano rostro no inunda
en vivo llanto el pesar?
¿Qué son la gloria, la ansiada
ternura, felicidad?
Vagas sombras que disipa
con su antorcha la verdad,
palabras vanas que el viento
lleva en sus alas fugaz.

"Ventura reäl el Cielo
tan sólo á los muertos da:
vosotros sois los fantasmas,
y viven,.....los que se van!"

RAFAEL TAMAYO

LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Novela escrita en francés

POR

PRÓSPERO MERIMÉE

y traducida para este periódico por el Ltc.

DON MANUEL ECHEVERRIA

(*Continuación*)

Don Juan, que se encontraba debajo de la ventana más próxima á don Cristóbal, tuvo desde luego que defenderse de él. Su adversario era diestro, y además tenía en la mano izquierda una tablachina de hierro, de que se servía para parar los golpes, mientras que don Juan no tenía más que su espada y su capa. Vivamen-

te acosado por don Cristóbal, recuerda por fortuna una estocada del señor Uberti, su maestro de armas. Se deja caer sobre la mano izquierda, y con la derecha, resbalando su espada bajo la tablachina de don Cristóbal, se la introduce con tanta fuerza, que se rompió después de haber penetrado como un palmo. Don Cristóbal da un grito y cae bañado en sangre. Durante esta escena, que duró menos tiempo que el que se necesita para referirla, don García se defendía con éxito contra sus dos adversarios, que viendo á su jefe en el suelo huyeron precipitadamente.

—Salvemónos ahora, dice don García, no es el momento de divertirnos. Adiós, bellas mías! y se lleva á don Juan espantado de su hazaña. A veinte pasos de la casa, don García se detiene para preguntar á su compañero qué había hecho de su espada.

—¿Mi espada? dice don Juan, notando que no la llevaba.... No sé.... probablemente la he botado.

—¡Maldición! exclama don García, y vuestro nombre está grabado sobre la guarda!

En ese momento se veían hombres con hachones salir de las casas vecinas y acercarse al moribundo. Del otro lado de la calle, una patrulla venía rápidamente. Sin duda había sido atraída por los gritos de los músicos y el ruido del combate.

Don García bajándose el sombrero, y cubriéndose la cara con la capa, para no ser conocido, se lanza á pesar del peligro, en medio de todos esos hombres reunidos, esperando encontrar la espada que indudablemente habría descubierto al culpable. Volvió inmediatamente á todo correr trayendo una espada en cada mano: la patrulla le perseguía.

—¡Ah! don García, exclama don Juan tomando la espada que le tendía, cuantas gracias os debo!

—Huyamos, huyamos! exclama don García. Seguidme y si alguno de esos cobardes se os acerca mucho, picadle como lo acabáis de hacer con el otro.

Los dos corrían con la mayor velocidad de su natural energía, redoblada por miedo al Corregidor, magistrado que pasaba por más temible para los estudiantes que para los ladrones.

Don García, que conocía Salamanca como su *Deus det*, era muy hábil para cruzar las esquinas de las calles y echarse en los estrechos pasillos, mientras que su compañero experimentaba mucha dificultad al seguirle. El aliento comenzaba á faltarle, cuando al extremo de una calle encontraron un grupo de estudiantes que se paseaban cantando y tocando la guitarra. Inmediatamente que éstos comprendieron que dos de sus camaradas eran perseguidos, se armaron de piedras, de palos y de todas las armas posibles. Los arqueros, sofocados, no juzgaron conveniente entablar la escaramuza. Se retiraron prudentemente, y los culpables fueron á refugiarse y á descansar un instante á una iglesia vecina.

En la puerta quiso don Juan envainar su espada, pues no le parecía conveniente ni piadoso entrar á la casa de Dios con arma en mano. Pero la vaina resistía, la hoja no entraba sino con dificultad; en fin, reconoció que la espada que tenía no era la suya. Don García, en su precipitación, había tomado la primera espada que encontró, y era la del muerto ó de uno de sus acólitos. l caso era grave; don Juan lo advierte á su amigo, que le tenía como buen consejero.

Don García frunce las cejas, se muerde los labios, tuerce los lados de su sombrero, da algunos pasos, mientras que don Juan, aturdido del desagradable descubrimiento que acababa de hacer, era presa de la inquietud como de los remordimientos. Después de un cuarto de hora de reflexión, durante el cual don García tuvo

el buen gusto de no decir una sola vez: "Porqué dejásteis caer vuestra espada?" toma á don Juan del brazo y le dice: "Venid conmigo, arreglaré vuestro negocio."

En ese momento un sacerdote salía de la sacristía de la iglesia y se disponía á ir á la calle; don García le detiene.

—No es al sabio licenciado Gómez á quien tengo el honor de hablar? le dice, inclinándose profundamente.

—No soy licenciado todavía, respondió el sacerdote evidentemente lisonjeado de pasar por tal. Me llamo Manuel Tordoya, muy á vuestro servicio.

—Padre mío, dice don García, sois precisamente la persona á quien deseo hablar; es un caso de conciencia de lo que se trata, y si el renombre no me engaña, sois autor de ese famoso tratado *de casibus conscientiæ*, que ha hecho tanto ruido en Madrid?

El sacerdote, dejándose llevar del pecado de la vanidad, respondió balbuciendo que no era el autor de ese libro (el cual, á decir verdad, no había nunca existido); pero que se había ocupado mucho en semejantes materias. Don García, que tenía sus razones para no escucharle, prosigue de esta suerte: "He aquí, padre mío, en tres palabras, el asunto que deseo consultaros. Uno de mis amigos, hoy mismo, ha menos de una hora, fue sorprendido en la calle por un hombre que le dice: "Caballero, voy á batirme á dos pasos de aquí; mi adversario tiene una espada más larga que la mía, queréis prestarme la vuestra para que las armas sean iguales?" Y mi amigo ha cambiado la espada con él. Espera algún tiempo en la esquina de la calle. No oyendo ya el sonido de las espadas, se aproxima y qué ve? un hombre muerto, que había sido atravesado por la misma espada que acababa de prestar.

Desde ese momento, está desesperado, se reprocha su complacencia, y teme haber cometido un pecado mortal. Yo he procurado tranquilizarlo. Creo que el pecado es venial, porque si no presta su espada, hubiera sido causa de que dos hombres se batiesen con armas desiguales. Qué pensáis, padre mío? No sois de mi opinión?"

El sacerdote, que era aprendiz casuista, levanta las orejas, y se frota algún tiempo la frente, como un hombre que busca alguna cita. Don Juan comenzaba á comprender el designio de don García; pero nada decía, temiendo cometer una torpeza.

—Padre mío, prosiguió don Juan, la cuestión es muy ardua, puesto que tan gran sabio como vos, duda resolverla. Mañana, si lo permitís, volveremos á saber vuestro juicio. Entre tanto, os suplico que digáis ó hagáis decir algunas misas por el alma del muerto. Diciendo esto, puso en la mano del sacerdote dos ó tres ducados, lo que acabó de disponerle favorablemente hacia jóvenes tan devotos, tan escrupulosos y sobre todo tan generosos. Les asegura que al día siguiente en el mismo lugar, les dará su opinión por escrito. Don García se deshizo en agradecimientos; después, agregó con un tono desembarazado y como una observación de poca importancia:" Con tal que la justicia no nos haga responsables de esa muerte? Esperamos en vos para reconciliarnos con Dios.

—En cuanto á la justicia, dice el sacerdote, no tenéis nada que temer. Vuestro amigo, que no hizo más que prestar su espada, no es legalmente cómplice.

—Si, padre mío, pero el homicida ha huido. Se examinará la herida, se encontrará talvez la espada ensangrentada... qué se yo? Los leguleyos dicen que son terribles.

—Pero, dice el sacerdote, sois testigo de que la espada ha sido prestada?

—Ciertamente, dice don García. Lo afirmaré ante todas las cortes del reino.

Además, prosiguió con tono insinuante, vos, padre mío estaréis ahí para atestiguar la verdad. Nos hemos presentado á vos antes de que el hecho se supiese para pediros vuestros consejos espirituales. Podríais aun atestiguar el cambio.... Y he aquí la prueba.—Toma entonces la espada de don Juan.—Ved, dice, esta espada que figura hace en esa vaina!

El sacerdote inclina la cabeza como un hombre convencido de la verdad de la historia que se le refería. Examinaba sin hablar los ducados que tenía en la mano y encontraba que eran argumento sin réplica á favor de los dos jóvenes.

—Por lo demás, padre mío, dice don García en tono devoto, qué nos importa la justicia? es con el cielo con quien queremos estar reconciliados.

—Hasta mañana, hijos míos, dice el padre retirándose.

—Hasta mañana, respondió don García; os besamos las manos, y contamos con vos.

El sacerdote salió, don García salta de gusto. Viva la simonía! exclama, estamos en mejor posición. Si la patria se preocupa de vos, ese buen padre, por los ducados recibidos y los que espera de nosotros, está presto á atestiguar que somos enteramente ajenos á la muerte del caballero. Volved ahora en vos mismo, estad siempre alerta, y no abráis la puerta sino con buenas señales; yo, voy á recorrer la ciudad en busca de noticias.

Don Juan entra en su cuarto, y vestido se echa en la cama. Pasa la noche sin dormir, no pensando más que en el homicidio que acababa de cometer, y sobre todo en sus consecuencias. Cada vez que oía en la calle pasos, se imaginaba que la justicia venía á arrestarle. Sin embargo, como estaba fatigado y con la cabeza todavía pesada, á consecuencia de una comida de estudiantes á que había asistido, se durmió al salir el sol.

Hacía algunas horas que reposaba, cuando su criado lo despertó diciéndole que una dama cubierta con un velo quería hablarle. En el mismo momento entra una mujer en el cuarto. Estaba envuelta desde la cabeza á los pies con uu manto negro, que no le dejaba más que un ojo descubierto. Ese ojo lo volvía hacia el criado, y después hacia don Juan, como para indicar que quería hablarle sin testigos. El criado saltó inmediatamente. La dama se sentó mirando á don Juan con la mayor atención. Después de un largo silencio, comenzó á hablar de esta suerte:

—Caballero, el paso que doy debe sorprenderos, y sin duda debéis concebir de mí una opinión poco favorable; pero si se conociesen los motivos que me traen, seguramente no se me vituperaría. Ayer os habéis batido con un caballero de esta ciudad....

—Yo señora! exclama don Juan palideciendo; no he salido de este cuarto....

—Es inútil fingir conmigo, y debo daros el ejemplo de la franqueza. Hablando así separa su manto, y don Juan reconoció á doña Teresa.—Señor don Juan, prosiguió ella ruborizada, debo confesaros que vuestra bravura me ha interesado en vuestro favor. Observé, á pesar de la turbación en que estaba, que vuestra espada se había roto, y que la habíais botado cerca de vuestra puerta. En el momento en que rodearon al herido, bajé, y recogí la empuñadura de esa espada. Examinándola, he leído vuestro nombre, y he comprendido cuán expuesto estaríais si hubiese caído en poder de vuestros enemigos. Héla aquí, soy muy dichosa al devolvérosla.

Don Juan cae á sus pies, le dice que le debe la vida, pero que era un presente inútil, puesto que ella iba á hacerle morir de amor. Doña Teresa estaba aprisa y quería retirarse inmediatamente; sin embargo escuchaba á don Juan con tan-

to gusto que no podía decidirse á volverse. Cerca de una hora pasa de esa suerte, llena de juramentos de amor eterno, besos, súplicas por una parte, debilidades rehusadas por la otra. Don García, que entra de repente, interrumpió la conversación. No era hombre para escandalizarse. Su primer cuidado fue inspirar confianza á doña Teresa. Elogió mucho su valor, su presencia de ánimo, y concluyó por suplicarle que mediase con doña Fausta, á fin de procurarle una acogida más humana. Doña Teresa prometió todo lo que él quería, se envolvió herméticamente en su manto, y partió después de haber prometido que en la misma tarde estaría con su hermana en cierta parte del paseo que indicó.

—Nuestros negocios van bien, dijo don García, tan pronto como estuvieron solos. Nadie sospecha. El corregidor, que no me quiere bien, me había desde luego hecho el honor de pensar en mí. Estaba persuadido, decía, que yo era quien había matado á don Cristóbal. Sabéis lo que le ha hecho cambiar de opinión? Es que se le ha dicho que yo había pasado toda la noche con vos, y tenéis, querido mío, tan grande reputación de santidad que los demás participan de ella. Sea lo que fuere, no se piensa en nosotros. La travesurilla de esa arrogante Teresa nos asegura el porvenir; así, no pensemos más que en divertirnos.

Ah! don García, exclama tristemente don Juan, es muy triste cosa matar á uno de sus semejantes!

—Ay algo aun más triste, respondió don García, y es que uno de nuestros semejantes nos mate, y pasar un día sin comer. Por eso os invito á comer hoy, con algunos buenos camaradas que se complacerán en veros. Diciendo esto, salió.

El amor proporcionaba ya una poderosa diversión á los remordimientos de don Juan. La vanidad acababa de ahogarlos. Los estudiantes con quienes iba á comer en casa de don García, habían sabido por éste, quién era el verdadadero homicida de don Cristóbal. Era este un caballero famoso por su valor y por su destreza; muy temido de los estudiantes: su muerte pues, no podía menos de excitar su alegría, y su feliz adversario fue colmado de cumplimientos. Era el honor, la flor, el brazo de la universidad. Se bebió á su salud con entusiasmo, y un estudiante de Murcia improvisó un soneto en elogio suyo, comparándole al Cid y á Bernardo del Carpio. Al levantarse de la mesa, don Juan sentía todavía oprimido el corazón; pero si hubiera podido resucitar á don Cristóbal, no creo que lo hubiese hecho, por no perder la consideración y la fama que su muerte le había hecho adquirir en toda la Universidad de Salamanca. Al llegar la tarde, fue exacta la cita por ambas partes, á las orillas del Tormes. Doña Teresa tomó la mano de don Juan (no se daba todavía el brazo), y doña Fausta la de don García. Después de algunas vueltas, las dos parejas quedaron muy contentas, con la promesa de no dejar pasar ocasión de volver á verse.

Dejando á las dos hermanas, encontraron algunas gitanas que bailaban con panderetas, en medio de un grupo de estudiantes. Se mezclaron á ellos. Las bailarinas gustaron á don García, que resolvió llevarlas á cenar. La proposición fué inmediatamente hecha y aceptada. Don Juan, en su calidad de *fidus Achates*, era de la partida. Picado de que una de las gitanas le dijo que tenía aire de un fraile novicio, estudia todo lo que es preciso hacer para probar que el sobrenombre era mal aplicado. Jura, baila, pega, y bebe tanto como dos estudiantes de segundo año lo hubieran hecho. Con mucha dificultad se le condujo á media noche á su casa, un poco más que ebrio, y en tal estado de furor, que quería

incendiar Salamanca y beberse todo el Tormes, para impedir que se apagase el incendio.

Así era como don Juan perdía una tras otra todas las felices cualidades de que la naturaleza y la educación le habían dotado. Al cabo de tres meses de residencia en Salamanca, bajo la dirección de don García, había seducido completamente á la pobre doña Teresa; su camarada había salido bien por su parte ocho ó diez días después. Desde luego don Juan amó á su querida con todo el amor que un joven de su edad tiene á la primera mujer que se entrega á él; pero don García le demuestra sin dificultad, que la constancia era una virtud quimérica, y que si se conducía de diversa manera que sus camaradas en las orgías en que tomaba parte, sería causa de que la reputación de doña Teresa fuese atacada; porque, decía, no hay sino un amor muy violento y satisfecho que se contente con una sola mujer. Además, la mala compañía en que don Juan estaba sumergido no le dejaba un momento de reposo. Apenas aparecía en las clases, ó bien, debilitado por los desvelos ó desarreglos, se amodorraba con las doctas lecciones de los más ilustres profesores. En cambio, era siempre el primero y último en el paseo, y en cuanto á las noches, las pasaba regularmente en la taberna ó en peor lugar del que doña Teresa podía consagrarle.

Una mañana recibió un billete de ella, manifestándole que sentía no poder recibirlo por la noche. Una antigua amiga había llegado á Salamanca, y se le había dado el cuarto de doña Teresa; ella debía dormir en el de su madre. Esta contrariedad afectó poco á don Juan, quien inmediatamente encontró como emplear la noche. En el momento que salía á la calle, preocupado por sus proyectos, una mujer tapada le entregó un billete; era de doña Teresa. Había encontrado medio de tener otro cuarto, había arregládolo todo con su hermana para una cita. Don Juan enseña la carta á don García. Dudaron algún tiempo; después, maquinalmente, y como por hábito, escalaron el balcón de sus deidades y pasaron la noche con ellas.

Doña Teresa tenía en el cuello un lunar bastante visible. Fue un inmenso favor que recibió don Juan la primera vez que tuvo permiso de mirarlo. Durante algún tiempo continuó considerándole como lo más encantador del mundo. Lo comparaba tan pronto á una violeta, á una anémona y á la flor de la alfalfa. Pero muy pronto ese lunar, que realmente era muy bello, cesa, por la saciedad, de parecerle tal. Es una gran mancha negra, he ahí todo, decía suspirando. Es un defecto. El diablo lleve el lunar! Un día pregunta á doña Teresa si no había consultado á un médico para hacerlo desaparecer. A lo que la pobre respondió enrojeciéndose hasta lo blanco de los ojos, que no había un solo hombre, excepto él, que hubiese visto esa mancha; que además su nodriza tenía costumbre de decirle que tales señales traían la felicidad.

La noche que he dicho, don Juan fue de mal humor á la cita y volvió á ver el lunar, que le pareció todavía mayor que otras veces. Es la representación de una rata, se dice así mismo, contemplándole.

A la verdad, es una monstruosidad! Es un signo de reprobación como el de Caín. Es preciso tener al diablo en el cuerpo, para tener por querida á semejante mujer! Estuvo grosero hasta no más. Riñe sin motivo á la pobre Teresa, la hace llorar, y sale en fin al alba sin querer abrazarla. Don García, que salía con él, camina algún tiempo sin hablar; y deteniéndose de repente le dice:

—Convenid, don Juan, en que esta noche hemos estado muy fastidiados. En cuanto á mí, lo estoy, y tengo ganas de mandar á la princesa á todos los diablos!

—No tenéis razón, dice don Juan, doña Fausta es encantadora, blanca como un cisne y siempre de buen humor. Y además os ama tánto; verdaderamente sois feliz.

—Blanca, en hora buena; convengo en que lo es, pero no tiene colores; y al lado de su hermana parece un buho cerca de una paloma. Vos sí que sois feliz.

—Cómo, respondió don Juan. La pequeña es bastante gentil, pero es niña, y no se puede conversar razonablemente con ella. Tiene la cabeza llena de romances de caballería, y se ha formado sobre el amor las opiniones más extravagantes, no tenéis una idea de su exigencia.

—Es que sois muy joven, don Juan, y no sabéis manejar á vuestras queridas. Una mujer es como un caballo. Si la dejáis tomar malos hábitos, si no la persuadís de que no le perdonaréis capricho alguno, nunca podréis obtener nada de ella.

—Decidme, don García, tratáis á vuestras queridas como caballos? Empleáis frecuentemente la vara para hacer pasar sus caprichos?

—Rara vez; pero soy muy bueno. Queréis, don Juan, cederme á doña Teresa? Os prometo que al cabo de quice días estará tan flexible como un guante. Os ofrezco á doña Fausta en cambio.

—Sería de mi gusto, dice don Juan suspirando, si esas damas lo consintiesen. Pero doña Fausta no querría nunca cederos. Perdería mucho en el cambio.

—Sois muy modesto; pero tened confianza. La he hecho rabiar tanto ayer que el primero que se presente le parecerá coun ángel de luz para un condenado. Sabéis, don Juan, prosiguió don García, que hablo seriamente. Y don Juan se rió de la seriedad con que su amigo manifestaba esas extravagancias.

Esta edificante conversación fue interrumpida por la llegada de muchos estudiantes que dieron otro curso á sus ideas. Pero la noche vino, los dos amigos estaban sentados con una botella de vino de Montilla, acompañada de una pequeña cesta de bollotas de Valencia; don García vuelve á quejarse de su querida. Acaba de recibir una carta de doña Fausta, llena de expresiones tiernas y de dulces quejas, en medio de las cuales se veía manifestar su espíritu festivo y su hábito de tomar el lado ridículo de las cosas.

—Tened, dice don García, dando la carta á don Juan, y leed ese bello trozo. Todavía una cita para esta noche! Pero el diablo me lleve si voy!

Don Juan lee la carta, que le pareció encantadora.

—Verdaderamente, dice, si tuviese una querida como la vuestra, todo mi estudío sería hacerla feliz.

—Tomadla pues, querido mío, exclama don García, tomadla y tratadla á uuestro capricho. Os abandono mis derechos. Pero mejor, añadió levantándose, como iluminado por una súbita inspiración, juguemos á nuestras queridas. Aquí están las cartas. Hagamos una partida. Doña Fausta es mi apuesta; vos ponéis sobre la mesa á doña Teresa.

Don Juan, riéndose de la locura de su camarada, tomó las cartas y las barajó. Aunque casi no atendió á su juego, ganó. Don García sin parecer muy disgustado de la pérdida de su partida, pide lo necesario para escribir, y puso una especie de billete á la orden, contra doña Fausta, á la que ordenaba se pusiese á la disposición del portador, absolutamente como si hubiese escrito á su intendente que pagara cien duros á uno de sus acreedores.

Don Juan se reía, y ofrecía á don García que tomase su desquite. Pero este lo rehusa. Si tenéis un poco de valor, dice, tomad mi capa, é id á la puerta pequeña que conocéis. Encontraréis á doña Fausta, puesto que Teresita no os espera. Seguidla sin decir palabra; una vez en su cuarto, puede ser que experimente un

momento de sorpresa, que vierta aun una ó dos lágrimas; pero eso que no os detenga. Estad seguro de que no se atreverá á gritar. Mostradle entonces mi carta; decidle que soy un horrible malvado, un mostruo, todo lo que queráis; tiene una venganza fácil y pronta; y esa venganza, estad cierto de que la encontrará muy dulce.

A cada una de las palabras de don García, el diablo penetraba en el corazón de don Juan, y le demostraba que lo que no había visto hasta ahí, sino como una broma sin objeto, podía terminar para él de la manera más agradable. Cesa de reir, y el bochorno del placer comienza á subirle á la frente.

—Si estuviese seguro, dice, de que doña Fausta consiente en ese cambio....

—Si consiente! exclama don García. Que bobalicón sois, amigo mío, al creer que una mujer pueda vacilar entre un amante de seis meses y uno de un día! Id, entrambos me lo agradeceréis mañana, no lo dudo, y la única recompensa que os pido, es permitirme hacerle la corte á Teresita para endemnizarme. Despues, viendo que don Juan estaba casi convencido, le dice:—Decidíos, porque lo que soy yo no quiero ver á doña Fausta esta noche; si no queréis, daré ese billete al gordo Fadrique, y él tendrá la fortuna.

—A fe mía, suceda lo que suceda, exclama don Juan, tomando el billete, y para darse valor bebe un gran vaso de vino de Montilla.

[*Se continuará*]

ASUNTOS DIVERSOS.

Ha venido á nuestras manos el libro que acaba de publicarse y que, con el título "Composiciones en Borrador," contiene preciosas poesías del Licenciado D. Ventura G. Saravia, cuyo temprano é inesperado fallecimiento fue sinceramente sentido por la Academia Guatemalteca, á la que aquel caballero perteneció como socio de número. Comprende ese volumen 175 páginas, en fino papel y correcta impresión.

En el prólogo, obra del mismo señor Saravia, se percibe la modestia que al dulce bardo guatemalteco caracterizaba, y que es prenda propia de almas nobles y claros talentos; y en sus cadenciosas y sentimentales rimas se advierte el amor que á su familia profesaba, el afecto que por los amigos tenía y el entusiasmo generoso con que miraba á la patria.

Bien conocidas le eran las reglas que á los poetas señalan los maestros, y no dejaba de ponerlas en práctica, especialmente en lo que se refiere al culto que reclama la sana moral, así como respecto al empeño, que en él se descubre, de instruir y agradar á la vez, que es el más importante fin de las composiciones poéticas.

Bien hizo la familia del malogrado académico en reunir y dar á la prensa tan interesantes trabajos literarios, y estamos seguros de que los lectores entendidos saben apreciar el delicado perfume que esas páginas exhalan y que tan innegable derecho les da para figurar entre otros estimables productos de la literatura patria.

En la mayor parte de los establecimientos de enseñanza se han celebrado ya los exámenes con que concluye el año escolar de 1890, y en los que se ha hecho ver el adelanto de los niños y jóvenes de ambos sexos que los frecuentan.

Al referirnos á esos actos debemos decir que tuvimos el gusto de presenciar algunos de los efectuados en el Instituto Nacional de varones de esta ciudad, que tan buenos frutos produce constantemente.

TIPOGRAFIA * * * *

ENCUADERNACION

EL MODELO

MANUFACTURA DE

LIBROS EN BLANCO

10a Calle Poniente No. 29 (Calle del Hospital).

GUATEMALA C. A.

Especialidades de

Estereotipia y gran variedad de grabados,
Libros en blanco y papel rayado

Memorias, cuadros y trabajos estadísticos
Obras de texto, matemáticas y folletos
Diseños, etiquetas, tarjetas é invitaciones
Encuadernaciones de lujo y á la rústica
Libranzas, giros y libros talonarios
Ordenes con prontitud y esmero

Tarjetas de año nuevo y visita
Impresiones y encuadernación
Pieles, pergaminos y papelería
Obras artísticas y ordinarias
Geografías, gramáticas y libros de lectura
Recibos, recetarios, memorandums
Aritméticas, álgebras, geometrías
Facturas, encabezamientos, sobres
Indices, diarios y libros mayores
A vapor se hace todo trabajo en la

Calle del Hospital No. 29

¡DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO!

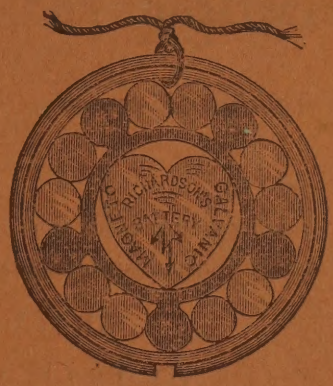
LAS BATERIAS MAGNETICO-GALVANICAS

DE RICHARDSON

EL TRIUNFO

mas completo de la medicina y de la ciencia en el siglo XIX.

LA SANGRE ES LA VIDA.



El dibujo representa el tamaño exacto de la Batería.

Al ínfimo precio de $ 2 cada una!

Casi todas las enfermedades, se curan radicalmente por

LA BATERIA

de RICHARDSON.

Como los relámpagos purifican el aire así purifica á la sangre la electricidad.

En el momento en que la BATERIA DE RICHARDSON toca el cuerpo, centenares de nervios y músculos pequeños responden á su acción. Alivia los dolores, fortalece las partes débiles y enfermas, y extirpa todo el veneno de la sangre.

¡¡ SE ACABARON LOS FRIOS E INTERMITENTES !!

Estimula los órganos vitales obligando al hígado á secretar bílis más sana y por consiguiente resulta una digestión más perfecta, evitándose el dañamiento de la sangre.—UNA VEZ PURA LA SANGRE, DESAPARECEN LAS ENFERMEDADES. SANO EL HIGADO SERÁ PURA LA SANGRE Y LA SANGRE PURA CURARÁ TODAS LAS ENFERMEDADES CURABLES.

De venta en la

FARMACIA "GRAN CENTRO."

Para pedidos por mayor pueden dirigirse á

RICHARDSON Y Cia.,

10a. Calle Poniente número 31.—GUATEMALA.

DROGUERIA Y FARMACIA

DE

R. AVILA E.

Especialidad en el Despacho de Recetas,

PARA LAS QUE EMPLEA

Escrupuloso Esmero y Sustancias previamente Analizadas.

Ha merecido siempre los mas honrosos informes de la Facultad de Medicina y las recomendaciones desinteresadas de los mejores Médicos.

SIN IGUAL EN BARATURA.

GUATEMALA.

EMPORIO DE LUZ.

Este es el sólo establecimiento de su clase en Centro-América donde las personas de gusto pueden pasar agradablemente algunos momentos contemplando las maravillas y curiosidades de la

GALERIA DE BELLAS ARTES

provista de un surtido variado y finísimo de Candelabros, Estátuas, Pinturas al Oleo, Acuarelas, Relojes de todas clases, etc., etc.

La persona que deseé hacer regalos encontrará en nuestra

Galería de Bellas Artes

ELEGANCIA, NOVEDAD, Y BARATURA SIN IGUAL.

WALTER C. LAMBERT.